

LO QUE CREEMOS ACERCA DE LOS 5 PUNTOS DEL CALVINISMO

Staff de la [Bethlehem Baptist Church](#) (Iglesia Bautista Belén).
Mineapolis, MN
Marzo, 1985
Revisado en Marzo, 1998

PREFACIO

Amamos a Dios. Él es nuestro gran tesoro, y nada se le compara. Uno de los más antiguos y grandiosos catecismos dice: "Dios es un Espíritu infinito, eterno, inmutable, sabio, poderoso, santo, justo, bueno y verdadero". A Ese es el que amamos. Amamos todo el panorama de sus perfecciones. El fin de la búsqueda del alma para eterna satisfacción, es conocerle y ser amados por Él. Él es infinito; Y eso responde a nuestro anhelo por plenitud. Él es eterno; y eso responde a nuestro anhelo por permanencia. Él es inmutable; y eso responde a nuestro anhelo por estabilidad y seguridad. No hay alguien como Dios. Nada se puede comparar con Él. Dinero, sexo, poder, popularidad, conquista, nada se compara con Dios.

Mientras más le conoces, más quieres conocerle, mientras más te deleitas en su compañía, más hambriento estarás por una comunión más profunda y rica. Satisfacción a los niveles más profundos produce un santo anhelo para el tiempo cuando tengamos el poder de Dios para amar a Dios. Esa es la manera en que Jesús ora por nosotros al Padre, "... que el amor con que me amaste pueda estar en ellos". Eso es lo que anhelamos: que el mismo amor del Padre por el Hijo nos llene, permitiéndonos amar al Hijo, con el mismo amor del Padre. Luego las frustraciones de un amor inadecuado terminarán.

Si, mientras más lo conoces, lo amas y confías en Él, más anhelas conocerle. Por eso es que hemos escrito este folleto. Anhelamos conocer a Dios y disfrutar de Él. Otro antiguo catecismo dice: "¿cual es el fin principal del hombre?" y responde: "El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre". Creemos que disfrutar de Dios es la forma en que le glorificamos, *porque Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él*. Pero para disfrutar de Él debemos conocerle. Verle es saborearle. Si Él permanece borroso, o en una vaga neblina podríamos estar intrigados por un momento. Pero no estaríamos maravillados con gozo, como cuando la neblina se aclara y te encuentras a ti mismo en el borde de un precipicio.

Nuestra experiencia es que un claro conocimiento de Dios tomada de la Biblia es la llama que sostiene el fuego de nuestros afectos por Dios. Y probablemente el tipo más crucial de conocimiento, es el conocimiento de lo que Dios es como lo es en la salvación. De eso tratan los cinco puntos del Calvinismo. Nosotros no empezamos como calvinistas y defendiendo un sistema.

Empezamos como cristianos creyentes en la Biblia quienes quieren poner la Biblia por encima de todo sistema de pensamiento. Y a través de los años- muchos años de lucha- hemos profundizados en la convicción de que las enseñanzas calvinistas en los cinco puntos, son bíblicas y por lo tanto verdaderas.

Nuestra lucha nos hace pacientes con otros que están en el camino. Creemos que toda batalla para entender lo que la Biblia enseña acerca de Dios es valiosa. Dios es una fuerte roca en un mundo de arena movediza. Conocerle en su soberanía es convertirse en un árbol fuerte ante un viento de adversidad y confusión. Y acompañando la fortaleza, esta su dulzura y ternura, que va más allá de nuestra imaginación. El soberano León de la tribu de Judá es el dulce cordero de Dios.

Esperamos que puedas ser ayudado. Por favor no sientas que debes leer este folleto en un orden en particular. Pues muchos de ustedes querrán saltar la introducción histórica porque no es tan relevante en el momento para responder las preguntas bíblicas. Hay un orden intencional en este folleto. Pero siéntete libre de empezar donde sea de más urgencia para ti. Si obtienes ayuda entonces volverás atrás al resto del mismo. Si no obtienes ayuda, entonces, retorna a la Biblia y léela con todas tus fuerzas. De todas maneras, ahí es donde queremos que termines: Leyendo y entendiendo y amando y disfrutando y obedeciendo la palabra de Dios, no la nuestra.

Por la supremacía de Dios en todas la cosas, para el gozo de todas las personas.

INTRODUCCION HISTORICA

Juan Calvino, el más famoso teólogo y pastor de Ginebra, murió en 1564. Junto a Martín Lutero en Alemania, fue la fuerza más influyente de la reforma protestante. Sus comentarios e Institución de la Religión Cristiana, están aun ejerciendo una tremenda influencia en el mundo cristiano.

Las iglesias que han heredado estas enseñanzas de Calvino son usualmente llamadas Reformadas, en oposición a luteranos y Episcopales heredados de la reforma. Mientras no todas las iglesias Bautistas adoptan la teología reformada, existe una tradición bautista significativa que creció fuera de y aun abraza las doctrinas centrales heredadas de la rama Reformada.

La controversia entre arminianos y calvinistas llegó a Holanda cerca de los 1600. El fundador del Arminianismo fue Jacobo Arminio (1560-1609). El estudio bajo el estricto calvinismo de Teodoro Beza en Ginebra y fue profesor de teología de la universidad de Leiden en el 1603.

Gradualmente, Arminio comenzó a refutar algunas enseñanzas calvinistas. La controversia se propagó en toda Holanda, donde la iglesia reformada era la gran mayoría. Los arminianos trazaron su credo en 5 artículos (escritos por Uytenbogaert), y los plantearon frente a las autoridades del estado de Holanda en 1610 bajo el nombre de La protesta, firmado por 46 ministros. (Estos 5 artículos pueden ser leídos en Philip Schaff, Creeds of Christendom, vol. 3, pp. 545-547).

Los calvinistas responden con una contra-protesta. Pero la respuesta oficial calvinista vino del Sínodo de Dort, quien sostuvo para considerar Los Cinco artículos desde el 13 de noviembre de 1618 hasta el 9 de mayo del 1619. Hubo 84 miembros y 18 comisionados seculares. El Sínodo escribió lo que se conoce como los Cánones de Dort. Estos aun son parte de la confesión de la iglesia reformada en América y de la iglesia cristiana reformada. Ellos afirman los cinco puntos del calvinismo en respuesta a los cinco artículos de protesta Arminiana. (Ver Schaff, vol. 3, pp. 581-596).

Así que, los cinco puntos del Calvinismo no fueron escogidos por calvinistas como un resumen de su enseñanza. Ellos surgen como respuesta a los Arminianos, quienes escogieron estos 5 puntos para oponerse.

Es más importante dar una posición Bíblica positiva en los Cinco puntos que conocer la forma exacta de su controversia original. Estos cinco puntos todavía están en los corazones de la teología Bíblica. Ellos son importantes. Donde nos encontramos, estas cosas profundas afectan nuestro punto de vista de Dios, hombre, salvación, expiación, regeneración, seguridad, adoración y misiones.

En algún punto del camino, los cinco puntos vinieron a ser resumidos bajo en acróstico TULIP.

T- Total depravity (Depravación total).

U- Unconditional election (Elección incondicional)

L- Limited atonement (expiación limitada)

I- Irresistible grace (Gracia irresistible)

P- Perseverance of the saints (Perseverancia de los santos)

Nota: No seguiremos este orden en nuestra presentación. Hay una buena razón para este orden tradicional: Comienza con el hombre en necesidad de salvación y luego da, en el orden en que ocurren, los pasos que Dios da para salvar a su pueblo. Dios elige, envía a su Hijo para expiar los pecados de los elegidos, de una manera irresistible atrae a su pueblo a la fe, y finalmente trabaja para que ellos perseveren hasta el fin.

Hemos encontrado, de todas maneras, que el hombre capta estos puntos más fácilmente si seguimos una presentación basada en el orden en que se experimentan.

- 1- Experimentamos nuestra propia depravación y nuestra necesidad de salvación.
- 2- Experimentamos la irresistible Gracia de Dios llevándonos a la fe.
- 3- Confiamos en la suficiencia de la expiación de la muerte de Cristo por nuestro pecado.

- 4- Descubrimos que detrás del trabajo de Dios en expiarnos de nuestros pecados y traernos a la fe estaba la elección incondicional de Dios.
- 5- Finalmente, descansamos en su elección de Gracia para darnos la fuerza y voluntad para perseverar hasta el fin en fe.

Este es el orden que seguiremos en nuestra presentación.

Quisiéramos expresar lo que creemos que las Escrituras enseñan sobre estos cinco puntos. Nuestro gran deseo es dar honor a Dios por medio de entender y creer su verdad revelada. Estamos abiertos a cambiar cualquiera de nuestras ideas que contradiga la verdad de las Escrituras. No tenemos ningún interés en Juan Calvino mismo, y encontramos que algunas de las ideas que enseñó están erradas. Pero, en general, estamos dispuestos a llamarnos calvinistas en estos cinco puntos, porque encontramos que la posición calvinista es Bíblica.

Compartimos los sentimientos de Jonathan Edwards quien dijo en el prefacio de su libro LA LIBERTAD DE LA VOLUNTAD, "No tomaría del todo inoportuno ser llamado calvinista, por alguna distinción: aunque rechazo una completa dependencia en Calvino, o una creencia en las doctrinas que sostengo, porque el las creyó y también las enseñó; y no puedo ser cargado con creencias de cada cosa que el enseñaba.

DEPRAVACION TOTAL DEL HOMBRE

Cuando hablamos de la depravación total del hombre, nos referimos a la condición natural del mismo, separado de alguna Gracia ejercida por Dios para restringirlo o transformarlo.

No hay duda de que el hombre podría llevar a cabo más actos pecaminosos contra su prójimo de los normalmente hace. Pero si el mismo es restringido de llevar a cabo más actos pecaminosos por motivos que no pertenecen a una alegre sumisión a Dios, entonces aun su "virtud" es mala a los ojos de Dios.

Romanos 14:23 dice: "Todo lo que no procede de fe es pecado". Esta es una acusación radical sobre toda virtud que no procede de un corazón humilde que depende de la Gracia de Dios.

La terrible condición del corazón humano nunca será reconocida por personas que la evalúan sólo en relación con otras personas. Romanos 14:23 deja bien claro que la depravación es nuestra condición en relación a Dios primariamente, y de una manera secundaria en relación al prójimo. A menos que empezamos en este punto, nunca percibiremos la totalidad de nuestra natural depravación.

La depravación del hombre es total al menos en cuatro sentidos:

1- Nuestra rebelión contra Dios es total.

Separados de la Gracia de Dios no hay deleite en su santidad, y no hay una alegre sumisión a la soberana autoridad de Dios.

Es claro que el hombre totalmente depravado pudiera ser muy religioso y filántropo. Él puede orar, dar limosna y ayunar, como Jesús enseñó (Mateo 6:1-18). Pero toda su religión es rebelión contra los mandamientos de su Creador si no proviene de un corazón como el de niño, confiado en la libre Gracia de Dios. La religión es una de las principales formas que el hombre usa para ocultar su indisposición de abandonar su auto dependencia y depositar todas sus esperanzas en la inmerecida misericordia de Dios (Lc. 18:9-14; Col. 2:20-23).

La totalidad de nuestra depravación puede ser considerada en Rom. 3:9-10,18: "Ya hemos acusado a Judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como esta escrito: No hay justo ni aun uno; no hay quien busque a Dios...no hay temor de Dios delante de sus ojos".

Es un mito pensar que el hombre en su estado natural busque a Dios de una manera genuina. El hombre busca a Dios. Pero el hombre no busca a Dios por lo que Él es. Él busca a Dios en un aprieto como uno que puede preservarlo de la muerte o como un medio para incrementar su placer carnal. Separado de la conversión, nadie viene a la luz de Dios.

Algunos vienen a la luz. Pero escuchemos lo que Juan 3:20-21 dice acerca de ellos: "Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Más el que

practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios”.

Sí, existen aquellos que vienen a la luz -llamados como aquellos que sus obras son hechas en Dios. “Hecho por Dios” significa trabajado por Dios. Separado de este trabajo en Gracia de Dios todos los hombres odian la luz de Dios y no vendrán a Él a menos que su pecado sea expuesto- Esto es una rebelión total. “No hay quien busque a Dios...No hay temor de Dios delante de sus ojos”.

2- En su total rebelión todo lo que el hombre hace es pecar.

En Romanos 14:23 Pablo dice: “todo lo que no proviene de fe es pecado”. Por tanto, si todo hombre esta en una rebelión total, todo lo que el hace es el producto de su rebelión y no puede honrar a Dios, pero sólo parte de su rebelión pecaminosa. Si un rey enseña a sus súbditos como luchar bien y esos súbditos se rebelan contra su rey y le resisten, usando todas las habilidades que el mismo rey les enseñó, entonces aun aquellas habilidades se tornan malas.

Por esta razón, el hombre hace muchas cosas las cuales sólo las puede hacer porque el ha sido creado a la imagen de Dios, las cuales en el servicio a Dios Él pudiera ser adorado. Pero en el servicio del hombre rebelde que se auto justifica, estas cosas son pecaminosas.

En Romanos 7:18 Pablo dice: “Y yo se que en mi, esto es, en mi carne, no mora el bien”. Esta es una confesión radical de la verdad, que en nuestra rebelión nada de lo que pensemos o sentimos es bueno. Todo es parte de nuestra rebelión. El hecho de que Pablo califica su depravación con las palabras, “en mi carne”, muestra que el desea afirmar que el bien es producido por el Espíritu de Dios en el (Rom. 15:18). “Carne” se refiere al hombre en su estado natural separado del trabajo del Espíritu de Dios. , lo que Pablo esta diciendo en Romanos 7:18 es que separado del trabajo del Espíritu de Dios, todo lo que pensamos, sentimos y hacemos no es bueno.

NOTA: Reconocemos que la expresión “el bien” tiene un margen amplio de significados. Tendremos que usarlo en un sentido restringido para referirnos a muchas acciones de personas caídas, quienes de hecho no son buenas.

Por ejemplo, tendremos que decir que es bueno que la mayoría de los inconversos no asesinen y que algunos inconversos realizan actos de benevolencia. Lo que queremos decir es que cuando llamamos a esos actos “buenos” es que estos más o menos se conforman al patrón externo de vida que Dios ha ordenado en las Escrituras.

De cualquier manera, esta conformidad externa a la voluntad revelada de Dios no es justicia en relación a Dios. No es hecha en dependencia de Dios o para su gloria. El no esta confiado por los recursos, aunque Él se los provee todos. Ni su honor es exaltado, aun cuando esa es su voluntad en todas las cosas (1 Corintios 10:31). De todas maneras, aun estas “buenas” acciones son parte de nuestra rebelión y no son “buenas” en el sentido que realmente cuenta al final –en relación a Dios-.

3- La inhabilidad del hombre para someterse a Dios y hacer el bien es total.

Recogiendo el término “carne” (el hombre separado de la Gracia de Dios), encontramos a Pablo declarando ser totalmente esclavizado en una rebelión. Romanos 8:7-8 dice: “la mente puesta en la carne es enemistad contra Dios; no se somete a la ley de Dios, ni tampoco puede; y aquellos que están en la carne no pueden agradar a Dios”.

“La mente puesta en la carne” es la mente del hombre separada de la morada del Espíritu de Dios (“no estáis en la carne, estáis en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros” Rom. 8:9). Así que el hombre natural tiene una mente programada para no someterse ni poder someterse a Dios. El hombre no puede reformarse a sí mismo.

Efesios 2:1 dice que los cristianos estábamos todos una vez “muertos en nuestros delitos y pecados”. El punto de la muerte es que éramos incapaces de la vida de Dios. Nuestros corazones eran como piedra hacia Dios (Efesios 4:18; Ezequiel 36:26). Nuestros corazones estaban ciegos y eran incapaces de ver la gloria de Dios en Cristo (2 Corintios 4:4-6). Éramos totalmente incapaces de reformarnos a nosotros mismos.

4- Nuestra rebelión es totalmente merecedora de castigo eterno.

Efesios 2:3 procede a decir que hemos estado muertos en nuestros delitos y pecados y que por eso éramos hijos de ira. Esto es, que si estamos bajo la ira de Dios por la corrupción de nuestros corazones, nos ha hecho buenos por la muerte de Cristo.

La realidad del infierno es la indignación de Dios por nuestra infinita suciedad. Si nuestra corrupción no mereciese el castigo eterno, Dios fuese injusto tratándonos con un castigo tan severo como el tormento eterno. Pero las Escrituras enseñan que Dios solamente condena a los incrédulos al infierno eterno (2 Tes. 1:6-9; Mat. 5:29; 10:28; 13:49; 18:8; 25:46; Apoc. 14:9-11; 20:10). Así que, de esto se entiende que el infierno es una sentencia total de condenación, para hacer esto debemos entender que somos totalmente culpables y separados de la Gracia salvadora de Dios.

En resumen, la depravación total significa que nuestra rebelión en contra de Dios es total, y que cada cosa que hacemos es rebelión por el pecado, y nuestra inhabilidad de someternos a Dios y de reformarnos a nosotros mismos es total, y que nosotros merecemos el castigo eterno.

Es duro exagerar sobre la importancia de admitir que nuestra condición futura es mala. Si pensamos sobre nosotros mismos como si fuésemos buenos sería contrario a Dios, la obra de la redención pudiera estar entonces defectuosa. Pero debemos humillarnos a nosotros mismos sobre esta terrible verdad, que es nuestra total depravación, estaríamos en una posición de ver y apreciar la gloria y las maravillas del trabajo de Dios, la cual discutiremos en los siguientes 4 puntos.

GRACIA IRRESISTIBLE

La doctrina de la Gracia irresistible no significa que toda la influencia del Espíritu Santo no pueda ser resistida. Significa que el Espíritu Santo puede vencer toda resistencia y hacer su influencia irresistible.

En Hechos 7:51, Esteban dice a los líderes judíos: "Vosotros, que sois duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, resistir siempre al Espíritu Santo; como hicieron vuestros padres, así también hacéis vosotros". Por otro lado, Pablo habla de entristecer y apagar el Espíritu Santo (Ef. 4:30; 1 Tes. 5:19). Dios da muchos ruegos e incitaciones las cuales son resistidas. De hecho, toda la historia de Israel en el Antiguo Testamento es una historia prolongada de resistencia, como muestra la parábola de los labradores malvados (Mateo 21:33-43; Romanos 10:21).

La doctrina de la Gracia irresistible significa que Dios es soberano y puede vencer toda resistencia cuando el quiere. "Él actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; nadie puede detener su mano, ni decirle: ¿Que haces?" (Daniel 4:35). "Nuestro Dios está en los cielos; todo cuanto quiso ha hecho" (Salmos 135:3). Cuando Dios se propone cumplir su soberano propósito, nadie puede resistirle de una manera exitosa.

Esto es lo que Pablo enseña en Romanos 9:14-18, lo que provocó a sus oponentes decir: "¿Por que, pues, todavía reprocha Dios? porque ¿Quién resiste su voluntad?". A lo que Pablo responde: "¿Quién eres tú oh hombre, que le contestas a Dios? ¿Dirá acaso el objeto moldeado al que lo moldea: por que me hiciste así? ¿O no tiene el alfarero derecho sobre el barro de hacer de la misma masa un vaso para uso honroso y otro para uso deshonoroso?" (Romanos 9:20).

Más específicamente, la Gracia irresistible hace referencia a la obra soberana de Dios de vencer la rebelión de nuestro corazón y traernos a la fe en Cristo y así ser salvos. Si nuestra doctrina de la depravación total es verdadera, no puede haber salvación sin la realidad de la Gracia irresistible. Si estamos muertos en nuestros delitos y pecados, totalmente incapaces de someternos a Dios, entonces nunca creeremos en Cristo a menos que Dios pueda vencer nuestra rebelión.

Alguien podría decir: "Si, el Espíritu Santo debe llevarnos a Dios, pero nosotros podemos usar nuestra libertad para resistir o aceptar esa obra". Nuestra respuesta es: Excepto por el continuo ejercicio de la Gracia salvadora, siempre usaremos nuestra voluntad para resistir a Dios. Eso es lo que significa ser "incapaz de someterse a Dios". Si una persona se torna lo suficientemente humilde para someterse a Dios es porque Dios ha dado a esa persona una nueva y humilde naturaleza. Si una persona permanece con un corazón duro y orgulloso ante la voluntad de Dios, es porque esa persona no ha recibido un espíritu de buena voluntad. Pero para verlo persuasivamente debemos buscar las Escrituras.

En Juan 6:44 Jesús dice: "Nadie puede venir a Mi si no lo trae el Padre que me envió". Esta obra es una obra de la Gracia soberana sin la cual nadie puede ser salvo de su rebelión contra Dios. Otra vez alguien dice: "Él atrae a todas las personas, no sólo a algunos". Pero esto simplemente evade la clara implicación del contexto de que esta obra del Padre es la razón por la cual algunos creen y otros no.

Específicamente Juan 6:64-65 dice, "Pero hay algunos de vosotros que no creéis. Porque Jesús sabía desde el principio quienes eran los que no creían, y quien era el que le iba a traicionar. Y decía: por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo ha concedido el Padre".

Notemos dos cosas:

Primero: Que el venir a Cristo es llamado un regalo. No es sólo una oportunidad. Venir a Jesús es "dado" a algunos y a otros no.

Segundo: Que la razón por la que Cristo dice esto, es para explicar por que "hay algunos que no creen". Podríamos parafrasear de la siguiente manera: Jesús sabía desde el principio que Judas no creería en Él a pesar de todas las enseñanzas e invitaciones que recibió. Y porque Él sabía esto, lo explicó con las siguientes palabras, nadie viene a mí a menos que le sea dado por el Padre. Judas no fue dado a Jesús. Hubo muchas influencias en su vida para su bien. Pero el decisivo e irresistible regalo de la Gracia no le fue dado.

2 Timoteo 2:24-25 dice: "Y el siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. Corrigiendo tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad".

Aquí, como en Juan 6:65, el arrepentimiento es llamado como un regalo de Dios. Notemos que Pablo no está diciendo que la salvación es meramente un regalo de Dios. Él está diciendo que aun el prerequisite para ser salvo lo es también. Cuando una persona escucha el llamado de arrepentimiento de un predicador puede resistir dicho llamado. Pero si Dios le da el arrepentimiento la persona no puede resistirse porque el regalo es que su resistencia ha sido removida. No estar dispuesto a arrepentirse es lo mismo a resistir al Espíritu Santo. Por esto, si Dios da el arrepentimiento es lo mismo que quitar la resistencia. Esta es la razón por la cual llamamos a esta obra de Dios "la Gracia irresistible".

NOTA: Debería ser obvio a partir de esto que la Gracia irresistible no implica que Dios nos fuerza a creer contra nuestra voluntad. Esto sería una contradicción de términos. Al contrario, la Gracia irresistible es compatible con la predicación y el testimonio que trata de persuadir a personas a hacer lo que es razonable y lo que es acorde con sus mejores intereses.

1 Corintios 1:23-24 dice. "Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necedad para los gentiles. Más para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios". Notemos dos tipos de llamado que se implican en este texto.

Primero: La predicación de Pablo va dirigida a todos, tanto judíos como griegos. Este es el llamado general del Evangelio. Este ofrece salvación a todo aquel que cree en el Cristo crucificado. Pero este es llamado necedad por aquellos que no tienen un oído receptivo al mismo.

Segundo: Pablo hace referencia a otro tipo de llamado. Él dice que entre aquellos que oyen hay algunos que son "llamados" en una manera que se refieren a la cruz como locura pero como sabiduría y poder de Dios. ¿Cuál otro puede ser este llamado si no el irresistible llamado de Dios de las tinieblas a su luz admirable? Si todos los que son "llamados" en este sentido consideran la cruz como el poder de Dios, entonces algo en el llamado debe afectar la fe. Esta es la Gracia irresistible.

Hay otra explicación en 2 Corintios 4.4-6: "En los cuales el dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no vean el resplandor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por amor de Jesús. Pues Dios, que dijo que de las tinieblas resplandecerá la luz, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo".

Desde que el hombre es cegado a la gloria de Cristo, se necesita un milagro para que este pueda ver y creer. Pablo compara este milagro con el primer día de la creación cuando Dios dijo: "Sea la luz". Es en un sentido una nueva creación, o un nuevo nacimiento. A esto es que se refiere el llamado eficaz en

1 Corintios 1:24.

Aquellos que son llamados tienen sus ojos abiertos por el soberano poder Creador de Dios, por lo que ellos ya no ven la cruz de Cristo como locura, sino como poder y sabiduría de Dios. El llamado efectivo es el milagro de tener nuestra ceguera removida. Esta es la Gracia irresistible.

Otro ejemplo de esto se encuentra en Hechos 16:14, donde Lidia está escuchando la predicación de Pablo. Lucas dice: "El Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía..." A menos que Dios abra nuestros corazones, no recibiremos el mensaje del Evangelio. A este corazón abierto es a lo que nos referimos cuando hablamos de la Gracia irresistible.

Otra manera de describir esta obra es el "Nuevo Nacimiento" o ser nacido de nuevo. Creemos que el nuevo nacimiento es una creación milagrosa de Dios que permite a una persona muerta recibir a Cristo y ser salva. No creemos que la fe precede o causa el nuevo nacimiento. La fe es la evidencia de que Dios nos ha hecho nacer de nuevo. "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios" (1 Juan 5:1).

Cuando Juan dice que Dios da el derecho de ser llamado hijo de Dios a aquellos que reciben a Cristo (Juan 1:12), continúa diciendo que esos que reciben a Cristo "no nacieron de sangre ni de carne ni de voluntad de varón, sino de Dios". En otras palabras, Es necesario recibir a Cristo para ser hecho un hijo de Dios, pero el nacimiento que trae a uno dentro de la familia de Dios no es posible por la voluntad de varón.

El hombre está muerto es delitos y pecados. Él no puede hacerse nacer de nuevo, o crear nueva vida en el mismo. Él debe nacer de Dios. Entonces, con la nueva naturaleza de Dios, inmediatamente recibe a Cristo. Los dos hechos (regeneración y fe) están tan estrechamente conectados que en la experiencia no podemos distinguirlos. Dios engendra en nosotros una nueva vida y la primera sombra de vida en el nuevo nacimiento es la fe. Este nuevo nacimiento es el efecto de la Gracia irresistible, porque es un acto de soberana creación –"No por voluntad de hombre sino de Dios"--.

EXPIACIÓN LIMITADA

La expiación es el trabajo de Dios en Cristo en la cruz, por medio del cual cancela la deuda de nuestros pecados, apaciguó su santa ira contra nosotros, y ganando para nosotros todos los beneficios de la salvación. La muerte de Cristo fue necesaria porque Dios no hubiese mostrado una justa recompensa para su gloria si hubiese barrido nuestros pecados debajo de la alfombra sin castigo alguno.

Romanos 3:25-26 dice que Dios "puso a Cristo como propiciación por nuestros pecados por su sangre...con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que Él sea el justo, y El justifica al que es de la fe de Jesús".

En otras palabras, la muerte de Cristo era necesaria para vindicar la justicia de Dios en justificar al impío por medio de la fe. Sería injusto perdonar pecadores aunque su pecado sea insignificante, cuando de hecho el pecado es un insulto infinito contra la valiosa gloria de Dios. Por lo tanto Jesús lleva en sus hombros la maldición, la cual merecíamos por nuestro pecado, de esta manera podemos ser justificados y la justicia de Dios ser vindicada.

El término "expiación limitada" señala la pregunta, "¿Por quien murió Cristo?" Detrás de la pregunta sobre la extensión de la expiación dirige a otra pregunta igualmente importante acerca de la naturaleza de la expiación. ¿Qué fue lo que Cristo logró en la cruz por aquellos que murió?

Si dices que Jesús murió por todos los seres humanos en la misma manera, entonces debes definir la naturaleza de la expiación de una manera muy diferente a si creyeras que sólo murió por aquellos que creen. En el primer caso, crees que la muerte de Cristo en realidad no salva a nadie; simplemente hace posible la salvación. En este caso la muerte de Cristo no quita la ira de Dios de ninguna persona, sino que creo un lugar donde las personas pueden ir y encontrar misericordia –si ellos pudieran realizar su propio nuevo nacimiento y traerse ellos mismos a la fe sin la irresistible Gracia de Dios-.

Si Cristo murió por todos los hombres en la misma manera, entonces no compró Gracia regeneradora para aquellos que son salvos. Ellos deberían regenerarse ellos mismos y traerse ellos mismos a la fe. Entonces

y sólo entonces ellos se convierten en participantes de los beneficios de la cruz.

En otras palabras, si crees que Cristo murió por todos los hombres en la misma manera, entonces los beneficios de la cruz no pueden incluir la misericordia por la que somos traídos a la fe, porque entonces todos los hombres serían traídos a la fe, pero ellos no lo están. Pero si la misericordia por la cual somos traídos a la fe (Gracia irresistible) no es parte de lo que Cristo compró en la cruz, entonces somos dejados para salvarnos a nosotros mismos desde la esclavitud del pecado, de la dureza de nuestro corazón, de la ceguera de nuestra corrupción y de la ira de Dios.

Por lo tanto se hace evidente que no es el calvinismo quien limita la expiación. Es el Arminianismo, porque niega que la expiación de Cristo logre lo que desesperadamente necesitamos –Llamado, salvación desde la condición de muerte y dureza de corazón y ceguera bajo la ira de Dios. El arminiano limita el valor natural y la efectividad de la expiación de tal manera que dice que es lograda aun por aquellos que mueren en incredulidad y son condenados. En la manera que se dice que Cristo murió por todos los hombres, el arminiano limita la expiación a una simple oportunidad no muy poderosa para que los hombres se salven a ellos mismos de su terrible situación de depravación.

En la otra mano nosotros no limitamos el poder y la efectividad de la expiación. Simplemente decimos que en la cruz Dios tenía en mente la redención de sus hijos. Afirmamos que cuando Cristo murió por estos, Cristo no sólo creó la oportunidad para salvarse a ellos mismos, sino que en realidad compró a favor de ellos todo lo necesario para que fuesen salvos, incluyendo la Gracia regeneradora y el don de la fe.

No negamos que todos los hombres son beneficiados en algún sentido de la cruz. 1 Timoteo 4:10 dice que Cristo es el "Salvador de todos los hombres, especialmente de aquellos que creen". Lo que negamos es que todos los hombres son proyectados como los beneficiarios de la muerte de Cristo en la misma manera. Toda la misericordia de Dios hacia los inconversos –del sol naciente (Mateo 5:45) de la predicación del Evangelio en todo el mundo (Juan 3:16)- es hecho posible por la cruz.

Esta es la implicación de Romanos 3:25 donde la cruz es presentada como la base de la justicia de Dios en pasar por alto los pecados. Cada respiro que un inconverso tiene es un acto de la misericordia de Dios reteniendo el juicio (Romanos 2:4). Cada momento que el Evangelio es predicado a los inconversos Dios les está mostrando su misericordia dándole esta oportunidad para salvación.

¿De dónde fluye esta misericordia para con el pecador? ¿Cómo es Dios justo y retiene el juicio de pecadores que merecen ser inmediatamente lanzados al infierno? La respuesta es que la muerte de Cristo muestra de una manera clara el justo aborrecimiento de Dios al pecado y que tiene la libertad de tratar el mundo con misericordia sin comprometer su justicia.

Pero Él es especialmente el Salvador de aquellos que creen. Él no murió por todos los hombres en el mismo sentido. La intención de la muerte de Cristo por los hijos de Dios es que la misma compró algo más que el sol saliente y la oportunidad de ser salvos. La muerte de Cristo realmente salva de todo mal a aquellos por quienes "especialmente" Cristo murió.

Hay muchos pasajes que dicen que la muerte de Cristo fue designada para la salvación del pueblo de Dios, no por cada individuo. Por ejemplo:

Juan 10:15. "y pongo mi vida por las ovejas.". Las ovejas de Cristo son aquellos que son dados por el Padre al Hijo. "Ustedes no oyen mi voz porque no son de mis ovejas". Notemos: Ser una oveja te permite ser un creyente, no viceversa. Por esto las ovejas por las que Cristo murió son las elegidas por el Padre para ser dadas al Hijo.

En Juan 17:6,9, 19 Jesús ora: "He manifestado tu Nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste... Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son... Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad." La santificación en vista aquí es la muerte de Cristo la cual Él estaba a punto de sufrir. Su muerte y su intercesión son únicamente por sus discípulos, no por el mundo en general.

Juan 11:51-52: "(Caifas) como era el sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación, y no solamente por aquella nación, más también para que juntase en uno los hijos de Dios que estaban dispersos". Hay hijos de Dios dispersos por todo el mundo. Estos son las ovejas. Estos son los que el Padre entregó al Hijo. Jesús murió para juntar estas personas en un sólo pueblo. El punto es igual a

Juan 10:15-16, "Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi alma por las ovejas; También tengo otras ovejas que no son de este corral, aquellas también me conviene traer, y oirán mi voz; y se hará un corral, y habrá un pastor". Cristo murió por sus ovejas, esto es, por los hijos de Dios.

Apocalipsis 5:9: "Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación". En armonía con Juan 10:16 Juan no está diciendo que la muerte de Cristo rescató a todos los hombres pero que rescató a hombres de todas las tribus del mundo.

Esta es la manera en que entendemos textos tales como 1 Juan 2:2, el cual dice: "Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los del mundo entero". Esto no significa que Cristo murió con la intención de aplacar la ira de Dios por cada persona en el mundo, sino que "las ovejas", "los hijos de Dios" están dispersos por todo el mundo, "por toda lengua y tribu y nación" son incluidos en la propiciación de Cristo. De hecho el paralelo gramatical entre Juan 11:51-52 y 1 Juan 2:2 es tan cercano que es difícil escapar de la convicción de que el mismo asunto es tratado por Juan en ambos versículos.

Juan 11:51-52, "profetizó que Jesús había de morir por la nación, y no solamente por aquella nación, más también para que juntase en uno los hijos de Dios que estaban dispersos".

1 Juan 2:2, "Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los del mundo entero".

"El mundo entero" se refiere a los hijos de Dios dispersos por todo el mundo.

Si "El mundo entero" se refiere a cada individuo del mundo, nos vemos forzados a decir que Juan estaría enseñando que todas las personas serían salvas, cosa que él no cree (Apocalipsis 14:9-11). La razón por la que nos veríamos forzados a decir esto es que el término propiciación se refiere a una real remoción de la ira de Dios del pecador. Cuando la ira de Dios contra un pecador es propiciada, la misma es removida de ese pecador. Y el resultado es que todo el poder de Dios ahora fluye en el servicio de su misericordia, resultando en que nada puede detenerlo de salvar a ese pecador.

El pecado propiciado no puede ser castigado. De otro modo la propiciación perdería su significado. Por esta razón si Cristo es la propiciación por todos los pecados de cada individuo del mundo, ellos no pueden ser castigados, y deben ser salvos. Pero Juan no cree en tal universalismo (Juan 5:29). Por esto es improbable que 1 Juan 2:2 enseñe que Jesús es la propiciación por toda persona en el mundo.

Marcos 10:45, en armonía con Apocalipsis 5:9, no dice que Jesús vino a rescatar a todos los hombres. El verso dice: "Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos".

De manera similar en Mateo 26:28 Jesús dice: "Esta es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de pecados".

Hebreos 9:28: "así también el Cristo habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos; aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente lo esperan". (Ver también 13:20; Isaías 53:11-12).

Uno de los pasajes más claros en relación a la muerte de Cristo es efesios 5:25-27. Aquí Pablo no sólo dice que el beneficiario intencional de la muerte de Cristo es la iglesia, sino que también que el efecto intencional de la muerte de Cristo es la santificación y glorificación de la iglesia. Esta es la verdad que queremos preservar, que la cruz no tenía intención de dar a todos los hombres la oportunidad de salvarse a sí mismos, sino que su intención era en realidad salvar a la iglesia.

Pablo dice: "Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para sí mismo".

De manera similar, en Tito 2:14 Pablo describe el propósito de la muerte de Cristo de la siguiente manera: "Que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, seguidor de buenas obras". Si Pablo fuese un arminiano ¿no hubiese dicho: "Él se dio a Sí mismo para redimir a todos los hombres de la iniquidad y purificar a todos los hombres para Él"? Pero Pablo dice que el diseño de la expiación es para purificar para Cristo un pueblo separado del mundo. Esto es lo que

precisamente Juan dice en Juan 10:15; 11:51 y Apocalipsis 5:9.

Uno de los textos más cruciales en este aspecto es Romanos 8:32. Se trata de una de las más preciosas promesas para el pueblo de Dios en la Biblia. Pablo dice, "Quien no escatimo ni a su propio Hijo por todos nosotros, ¿cómo no nos dará juntamente con Él todas las cosas?".

El asunto crucial a notar aquí es como Pablo sustenta la seguridad de nuestra herencia en la muerte de Cristo. Él dice: "Seguramente que Dios te dará en Cristo todas las cosas porque Él no escatimo a su Hijo, sino que lo entregó por ti". ¿En qué se convierte este precioso argumento si Cristo es dado por aquellos que de hecho no reciben todas las cosas, sino sólo la condenación? El argumento se desvanecería.

Si Dios dio a su Hijo por los inconversos que al final son condenados, entonces el no puede decir que la dadiva del Hijo garantiza "todas las cosas" para aquellos por los cuales Él murió. ¡Pero esto es lo que el dice! Si Dios dio a su Hijo por ti, entonces Él seguramente te dará todas las cosas. La estructura del pensamiento de Pablo aquí es destruida al introducir la idea de que Cristo murió por cada persona del mundo en la misma manera.

Podemos concluir esta sección con el siguiente resumen. ¿Cual de las siguientes declaraciones es verdadera?

- 1- Cristo murió por algunos pecados de todos los hombres.
- 2- Cristo murió por todos los pecados de algunos hombres.
- 3- Cristo murió por todos los pecados de todos los hombres.

Nadie asegura que la primera declaración es verdad, pues todo estaría perdido porque habría pecados por los que Cristo no murió. La única manera de ser salvo del pecado es que Cristo lo cubra con su sangre.

El tercer argumento es el que los arminianos defienden. Cristo murió por todos los pecados de todos los hombres. Pero entonces, ¿Por qué no todos son salvos? Ellos responden que no todos creen. Pero ¿no es este incrédulo uno de los cuales por los que Cristo murió? Si ellos dicen que sí, entonces ¿Por qué no es cubierto por la sangre de Cristo y todos los inconversos se salvan? Si ellos dicen que no (que la incredulidad no es un pecado por el cual Cristo murió) entonces ellos deben decir que un hombre puede ser salvo sin tener todos los pecados cubiertos por la sangre de Jesús, o ellos deben unirse a nosotros en afirmar el segundo argumento: Cristo murió por todos los pecados de algunos hombres. Esto es, que murió por la incredulidad de los elegidos por lo cual el castigo de la ira de Dios es aplacado a favor de ellos y su Gracia es libre para traerlos de manera irresistible de las tinieblas a su maravillosa luz.

ELECCIÓN INCONDICIONAL

Si todos nosotros somos tan depravados que no podemos ir a Dios sin haber nacido de nuevo por la irresistible Gracia de Dios, y si esta Gracia en particular es comprada por Cristo en la cruz, entonces es claro que la salvación de alguno de nosotros descansa en la elección de Dios.

Cuando hablamos de la elección nos referimos a la elección para salvación de parte de Dios. Esta elección es incondicional porque no hay condición de que el hombre conozca a Dios antes de que Dios lo escoja para salvación. El hombre está muerto en delitos y pecados. Entonces no hay condición de conocer a Dios antes de que Dios lo escoja para salvarlo de la muerte.

o estamos diciendo que la salvación final es incondicional. No lo es. Debemos experimentar la condición de la fe en Cristo para heredar vida eterna. Pero la fe no es una condición para la elección. Es justamente lo contrario. La elección es la condición para la fe. Esto es así porque Dios nos escoge desde antes de la fundación del mundo para comprar nuestra redención en la cruz y revivirnos con la Gracia irresistible y traernos a la fe.

Hechos 13:48 nos dice como los gentiles respondieron a la predicación del Evangelio en Antioquia de Pisidia: "Y cuando los gentiles escucharon esto, se regocijaron y glorificaron la palabra de Dios; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna". Notemos, no dice que todos cuantos creyeron fueron ordenados para vida eterna. La elección eterna de Dios es la razón de que algunos creyeran mientras otros no.

De manera similar Jesús dice a los Judíos en Juan 10:26, "Vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas". Él no dice: "Vosotros no sois mis ovejas porque no creéis". Ser una oveja es algo que Dios decide por nosotros antes de que pudiéramos creer. Es la base y la capacitación de nuestro creer. Creemos porque somos las ovejas escogidas de Dios, no viceversa (Juan 8:47; 18:37).

En Romanos 9 Pablo resalta la elección incondicional. Por ejemplo, en los versos 11-12 el describe el principio que Dios uso para la elección de Jacob y Esaú: "pues no habían aun nacido, ni habían hecho aun ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino conforme por el que llama, se le dijo: El mayor servirá al menor". La elección de Dios es preservada de manera incondicional porque es traspasada antes de nacer o hacer algo bueno o malo.

Nota: Algunos intérpretes dicen que Romanos 9 no tiene nada que ver con la elección de individuos para su destino eterno. Ellos dicen que el capítulo sólo se relaciona con los roles históricos que están en juego entre los pueblos descendientes de Jacob y Esaú.

Recomendamos *La Justificación de Dios* por John Piper, el cual fue escrito para investigar este asunto. El libro concluye que Romanos 9 no sólo relata los roles históricos de todas esas personas, sino también de los destinos eternos de individuos, porque, entre otras razones (*justificación, pp. 38-54*), los versos 1-5 posan un problema acerca de la perdición de individuos israelitas y ese problema queda totalmente irresuelto si el capítulo no tiene nada que decir acerca de individuos.

La incondicionalidad de la elección de Gracia de Dios es resaltada nuevamente en los versos 15-16: "Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y me compadeceré del que Yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia".

Realmente no entendemos la misericordia si pensamos que podemos iniciarla por nuestra propia voluntad o esfuerzo. Estaríamos desesperanzadamente perdidos en la oscuridad del pecado. Si vamos a ser salvos, Dios tendrá que tomar de una manera incondicional tomar la iniciativa en nuestro corazón e irresistiblemente hacer que nos sometamos a Él de una manera voluntaria.

Efesios 1:3-6 es otro poderoso fundamento de la incondicionalidad de nuestra elección y predestinación para la adopción.

"Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesús Cristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en *bienes* celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en caridad; el cual nos señaló desde antes *el camino* para ser adoptados en hijos por Jesús, *el Cristo*, en sí mismo, por el buen querer de su voluntad, para alabanza de la gloria de su Gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado".

Algunos intérpretes argumentan que esta elección desde antes de la fundación del mundo fue sólo una elección de Cristo, pero no una elección de lo que cada individuo sería en Cristo. Esto sencillamente equivale a decir que no hay elección incondicional de individuos para salvación. Cristo es puesto adelante como el escogido de Dios y la salvación de individuos es dependiente de su propia iniciativa para vencer su depravación y ser unidos a Cristo por la fe. Dios no los escoge y por lo tanto Dios no puede convertirlos de manera efectiva. Él sólo puede esperar a ver quien revivirá de la muerte y le escogerá a Él.

Esta interpretación no encaja bien con el verso 11, el cual dice: "Habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad".

Tampoco el texto literal del verso 4 cuadra con esta interpretación. El significado ordinario de la palabra "escogió" en el verso 4 es seleccionar o escoger de un grupo (cf. Lc. 6:13; 14:7; Jn. 13:18; 15:16,19). Así que el significado natural del versículo es que Dios escogió a su pueblo de la humanidad, antes de la fundación del mundo en virtud de su unión con Cristo su Redentor.

Toda la elección está relacionada con Cristo. No habría elección de pecadores para salvación si Cristo hubiera sido destinado a morir por sus pecados. Así que en ese sentido ellos son elegidos en Cristo. Pero son ellos los que son escogidos desde antes de la fundación del mundo, no sólo Cristo.

Además, el texto del verso 5 sugiere la elección de un pueblo para estar en Cristo, y no sólo la elección de Cristo. Literalmente el texto dice: "Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo. Somos los predestinados, no Cristo. Él es quien hace la elección de pecadores posible, y así nuestra elección es "por medio de Él", pero aquí no se habla de Dios teniendo una visión sólo de la

elección de Cristo.

Quizás el texto más importante de todos en relación a la enseñanza de la elección incondicional es Romanos 8:28-33.

“Y ya sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, a los que conforme al Propósito son llamados (a ser santos). Porque a los que antes conoció, también les señaló desde antes el camino para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el Primogénito entre muchos hermanos; Y a los que les señaló desde antes el camino, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificará. ¿Pues qué diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros? El que aun a su propio Hijo no escatimó, antes lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que los justifica”.

A menudo este texto es usado para argumentar en contra de la elección incondicional basándose en el verso 29 el cual dice: “A los que antes conoció también los predestino...” Así que algunos dicen que las personas no son escogidas de manera incondicional. Ellos son escogidos sobre la base de su fe la cual es producida sin la ayuda de la Gracia irresistible de Dios y la cual Dios ve de antemano.

Pero eso no cuadra con el contexto. Notemos que Romanos 8:30 dice: “Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”. Enfoca por un momento el hecho de que todo el que Dios llama también lo justifica.

El llamado del verso 30 no es dado a todas las personas. La razón por la cual sabemos que no lo es que todos aquellos que son llamados son también justificados –pero no todos los hombres son justificados. Así que este llamado en el verso 30 no es el llamado general al arrepentimiento que los predicadores dan o que Dios da a través de la gloria de la naturaleza. Todos los hombres reciben ese llamado. El llamado del verso 30 es dado sólo a aquellos que Dios predestina a ser conformados a la imagen de su Hijo (v.29). Y es un llamado que desemboca en justificación: “a los que llamo, a estos también justificó”.

Pero sabemos que la justificación es por la fe (Rom. 5:1). ¿Cuál es entonces este llamado que es dado a todos aquellos que son predestinados y que desemboca en la justificación? Este debe ser el llamado de la Gracia irresistible. Se trata del llamado de 1 Corintios 1:24 discutido en la página 6.

Entre el acto de la predestinación y la justificación está el acto del llamado. Debido a que la justificación es sólo por la fe, el llamado en vista debe ser el acto de Dios por el cual llama a la fe a existencia. Y como esta desemboca de manera necesaria en la justificación, debe ser irresistible. No hay llamado (en ese sentido; no en el sentido de Mateo 22:14) que no sea justificado. Todos los llamados son justificados. Así que, el llamado del verso 30 es el trabajo soberano de Dios el cual trae a la persona a la fe por la que es justificado.

Ahora notemos la implicación que este tiene para el significado de “conoció” en el verso 29. Cuando Pablo dice en el verso 29: “A los que antes conoció también los predestinó”, no puede querer decir (como muchos tratan de hacer que diga) que Dios sabía de antemano quienes usarían su libre albedrío para venir a la fe, así que los puede predestinar para ser adoptados porque ellos hicieron esa libre elección por su propia voluntad. Esto no puede significar semejante cosa porque hemos visto del verso 30 que las personas no vienen a la fe por su propia voluntad. Ellos son llamados de una manera irresistible.

Dios no prevé la libre decisión de personas que creen porque no existe tal libertad de decisión. Si alguien viene a la fe en Cristo, es porque son revividos de la muerte (Efesios 2:5) por el poder creativo del Espíritu de Dios. Eso es, son en efecto llamados de las tinieblas a la luz.

Así que, el previo conocimiento de Romanos 8:29 no es el mero conocimiento de algo que sucederá en el futuro separado de la predeterminación de Dios. En vez de esto, es el tipo de conocimiento referido en el Antiguo Testamento como en Génesis 18:19 (“Yo he escogido[literalmente: conocido] a Abraham para que el pueda encargar a sus hijos...que guarden el camino del Señor”), y Jeremías 1:5 (“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifique, te di por profeta a las naciones”) y Amos 3:2 (“A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra, os castigare por todas vuestras maldades”).

Como C.E.B. Cranfield dice, el previo conocimiento de Romanos 8:29 es “ese especial conocimiento

tomado de una persona la cual es escogida por la Gracia de Dios". Tal conocimiento es virtualmente la misma elección: "A los que antes conoció (i.e. escogió) también los predestinó para ser conformados a la imagen de su Hijo".

Por tanto, lo que este magnifico texto (Romanos 8:28-33) enseña es que Dios realmente realiza la redención de su pueblo desde el inicio hasta el final. Él conoce de antemano, o sea, escoge personas para Sí desde antes de la fundación del mundo, predestina estas personas para ser conformadas a la imagen de su Hijo, las llama para Si mismo en fe, las justifica por medio de la fe, y finalmente las glorifica –y nada puede separarlas del amor de Dios que es en Cristo Jesús (Rom. 8:39). ¡A Él sea toda la adoración y la gloria! Amen.

LA PERSEVERANCIA DE LOS SANTOS

Continúa lo que se ha dicho anteriormente que el pueblo de Dios perseverará hasta el fin y no se perderá. Los que son previamente conocidos son predestinados, los predestinados son llamados, los llamados son justificados, y los justificados son glorificados. Ni uno de este grupo se pierde. Pertenecer a este grupo es estar eternamente seguro.

Pero queremos significar más que eso con la doctrina de la perseverancia de los santos. Queremos significar que los santos van y deben perseverar en la obediencia que viene de la fe. La elección es incondicional, pero la glorificación no lo es. Hay varias advertencias en las Escrituras de que aquellos que no abrazan pronto a Cristo pueden perderse al final.

Las siguientes siete tesis resumen lo que entendemos sobre esta importante doctrina:

1- Nuestra fe debe perdurar hasta el final si somos de los salvos.

Esto significa que el ministerio de la palabra es el instrumento de Dios para la preservación de la fe como también para engendrar la fe. No aspiramos fácilmente luego que una persona ha orado para recibir a Cristo, como si estuviéramos seguros de nuestra perspectiva de que están ahora más allá del alcance del maligno. Existe una lucha de fe que debe ser peleada. Debemos permanecer en la fe hasta el final si somos salvos.

1 Corintios 15:1,2 dice: "Además os declaro, hermanos, el Evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también están firmes; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, estáis siendo salvos, si no creísteis en vano".

Colosenses 1:21-23 dice: "A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras, ahora empero os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de *la* muerte, para haceros santos, y sin mancha, e irreprehensibles delante de él; si empero permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del Evangelio que habéis oído; el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro".

2 Timoteo 2:11-12 dice: "Es palabra fiel: Que si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si *le* negáremos, él también nos negará".

Marcos 13:13 dice: "Más el que perseverare hasta el fin, ese será salvo".

Mire también Apocalipsis 2:7,10,11,17,25,26; 3:5,11,12,21.

2- La obediencia que es evidencia de la renovación interna que viene de Dios, es necesaria para la salvación final.

Esto no quiere decir que Dios demanda perfección. Es claro en Filipenses 3:12-13; 1 Juan 1:8-10 y Mateo 6:12 que el Nuevo Testamento no sostiene la demanda de una estricta perfección para ser salvos. Pero el Nuevo Testamento sí demanda que debemos ser moralmente cambiados y caminar en novedad de vida.

Hebreos 12:14: "Seguid la paz con todos; y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor".

Romanos 8:13: "porque si viviereis conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu mortificáis las obras del cuerpo, viviréis".

Gal. 5:19-21: "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; de las cuales os denuncio, como ya os he anunciado, que los que hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios". (Ver también Efesios 5:5; 1 Corintios 6:10)

1 Juan 2:3-6: "Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él. Más el que guarda su Palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que está en él, debe andar como él anduvo". (Ver también 1 Juan 3:4-10, 14; 4:20)

Juan 8:31: "Y decía Jesús a los judíos que le habían creído: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos". (Ver también Lucas 10:28; Mateo 6:14-15; 18:35; Génesis 18:19-22; 16-17; 26:4-5; 2 Timoteo 2:19)

3- Los elegidos de Dios no pueden perderse.

Es por esta razón por la que creemos en la seguridad- llamada, la seguridad eterna de los elegidos. La implicación es que Dios trabajará para que aquellos que escogió para la eterna salvación sean capacitados para perseverar en la fe hasta el fin y cumplir, por el poder del Espíritu Santo, los requerimientos para obediencia.

Romanos 8:28-30, nos dice: "Y *ya* sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, a los que conforme al Propósito son llamados (a ser santos). Porque *a* los que antes conoció, también *les* señaló desde antes *el camino* para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el Primogénito entre muchos hermanos; Y a los que les señaló desde antes *el camino*, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificará". Lo que es evidente de este pasaje es que esos que son efectivamente llamados a la esperanza de la salvación realmente perseverarán hasta el fin y serán salvos.

Juan 10:26-30: "más vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me *las* dio, mayor que todos es y nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre. Yo y el Padre una cosa somos". (Ver también Efesios 1:4-5).

4- Existen caídas en algunos creyentes, pero si esa caída persiste, es muestra de que su fe no era genuina y ellos no habían nacido de Dios.

1 Juan 2:19: "*Ellos* salieron de nosotros, más no eran de nosotros, porque si fueran de nosotros, hubieran *sin duda* permanecido con nosotros; pero *esto* es para que se manifestara que todos no son de nosotros". De manera semejante se ilustra en la parábola del sembrador en Lucas 8:9-14 ilustra personas que "oyen el Evangelio, lo reciben con gozo; pero como no tienen raíces, ellos sólo creen por un tiempo y en el tiempo de la prueba se apartan".

El hecho de que tal cosa sea posible es precisamente por lo que el ministerio de la palabra en toda iglesia local debe contener muchas advertencias a los miembros de la iglesia a perseverar en la fe y no enredarse en esas cosas que pudieran extraviarlos y que podría resultar en su condenación.

5- Dios nos justifica en el primer y genuino acto de fe salvífica, pero haciendo esto, el tiene una visión de todos los actos subsecuentes de la fe contenida, como en una semilla, en ese primer acto.

Lo que estamos tratando de hacer aquí es confesar la enseñanza de Romanos 5.1, por ejemplo, que enseña que ya somos justificados ante Dios. Dios no espera hasta el final de nuestras vidas para declararnos justos. De hecho, no seríamos capaces de tener la seguridad y libertad de vivir las radicales demandas de Cristo a menos que podamos estar seguros que por nuestra fe ya estamos justificados delante de Dios.

Sin embargo, debemos confesar el hecho de que nuestra salvación final es hecha contingente a la subsiguiente obediencia que proviene de la fe. La manera como estas dos verdades se fusionan es que ya somos justificados sobre la base de nuestro primer acto de fe porque Dios ve en este (así como el puede ver en el árbol de bellota) en embrión de la vida de fe. Esta es la razón por la que esos que no persisten en la vida de fe con su inevitable consecuencia simplemente dan testimonio de que su primer acto de fe no fue genuino.

El soporte textual para esto es que Romanos 4:3 cita Génesis 15:6 al hecho donde Abraham fue justificado por Dios. Esta es una referencia a un hecho de fe muy temprano en la vida de Abraham. Romanos 4:19-22, de todas maneras, se refiere a una experiencia de Abraham muchos años después (Cuando tenía 100 años de edad, ver Génesis 21:5,12) y dice que por la fe de esta experiencia Abraham fue reconocido como justo. En otras palabras, parece ser que la fe que justificó a Abraham no fue su primer acto de fe únicamente, sino la fe que provocó los actos de obediencia más tarde en su vida. (El mismo hecho puede verse en Santiago 2:21-24 en su referencia al acto tardío en la vida de Abraham, llamado, el ofrecimiento de su hijo, Isaac, en Génesis 22). La manera de como tejer estas hebras de la verdad bíblica es declarando que somos internamente justificados sobre la base de nuestro primer acto de fe, pero no sin referencia a todos los subsecuentes actos de fe que dan a luz la obediencia que Dios demanda.

6- Dios obra para causar la perseverancia de sus elegidos.

No somos dejados por nosotros mismos y nuestra seguridad está bien enraizada en el amor soberano de Dios que produce eso para lo cual nos ha llamado a hacer. 1 Pedro 1:5 nos dice: "para vosotros que sois guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrer tiempo". Judas 24,25 agrega: "A aquel, pues, que es poderoso para guardaros sin pecado, y presentaros delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría, a/ Dios único sabio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén".

1 Tesalonicenses 5:23-24 dice: "Y el Dios de paz os santifique completamente; para que vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida del Señor nuestro, Jesús, el Cristo. Fiel es el que os ha llamado; el cual también *lo* hará".

Filipenses 1:6: "Confiando de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, *la* perfeccionará hasta el día de Jesús el Cristo".

1 Corintios 1:8-9: "el cual también os confirmará *que permanezcáis* sin pecado hasta el fin, hasta en el día de nuestro Señor Jesús, el Cristo. Fiel es Dios, por el cual sois llamados a la confraternidad de su Hijo, Jesús, *el* Cristo, Señor nuestro".

7- Por lo tanto debemos ser entusiastas en hacer nuestro llamado y elección segura.

2 Pedro 1:10: "Por lo cual, hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás".

TESTIMONIOS CONCLUYENTES

Es posible creer todas estas cosas en tu mente e ir al infierno. Cuan engañosos e hipócritas somos por naturaleza! Por lo tanto nuestro interés en escribir todas estas cosas no es meramente convencer la mente sino también ganar el corazón.

Queremos para otros la dulce experiencia de reposar en el confort masivo de estas verdades. Queremos que otros puedan sentir el tremendo incentivo para la justicia y para las misiones que fluyen de estas verdades. Queremos para otros la experiencia de conocer y confiar en la Gracia soberana de Dios de tal manera que a Él y sólo a Él sea la gloria.

Para este fin hemos recogido aquí algunos testimonios de lo que estas verdades han significado para algunos grandes cristianos del pasado. Para aquellos que las han conocido verdaderamente, ellas nunca han sido meras especulaciones para la cabeza, sino siempre han sido poder para el corazón y la vida.

AGUSTIN

Agustín fue convertido de una manera resonante por la Gracia irresistible de Dios después de dejar una vida inmoral. Él escribió en sus confesiones(X, 40):

“No tengo ninguna esperanza fuera de Tu gran misericordia. Da tu mandato y manda lo que es tu voluntad. Tú impones en nosotros continencia...verdaderamente por continencia somos unidos y traídos de vuelta a esa unidad de la que fuimos dispersados hacia una pluralidad. Te ama poco aquel que ama cualquier otra cosa junto a Ti, la cual no ama para ti. ¡Oh amor siempre ardiente y nunca se apaga! ¡Oh caridad, Dios mío, enciende en mí! Tú mandas continencia. Concede lo que mandas y manda tu voluntad.”

Estas son las palabras de un hombre que amaba la verdad de la Gracia irresistible, porque él sabe que él es totalmente incompleto sin ella. Pero también en sus cartas doctrinales él dirige esta amada verdad a casa (Epístola ccxvii, Para Vitalis):

“Como prefiero pensar en tu caso, si estas de acuerdo con nosotros en suponer que estamos haciendo nuestro deber en oración a Dios, como es nuestra costumbre, por aquellos que rehúsan creer, que sean capacitados para creer y aquellos que resistan o se opongan a su ley y doctrina, que lo crean y lo sigan. Si estas de acuerdo con nosotros en pensar que hacemos nuestro deber en agradecer a Dios, como acostumbramos, por aquellas personas cuando han sido convertidos...entonces estas dispuesto a admitir que la voluntad de Dios es previamente movida por la Gracia de Dios, y que es Dios quien hace que deseen el bien que rechazaban; que es a Dios a quien pedimos que lo haga, y sabemos que es justo darle gracias por tal hecho...”

Para Agustín la verdad de la Gracia irresistible era el fundamento de sus oraciones por la conversión de los perdidos y de su gratitud para con Dios cuando ellos se convertían.

JONATHAN EDWARDS

Jonathan Edwards, el gran predicador Inglés y teólogo del siglo XVIII, tuvo un amor igual de profundo por estas verdades. Él escribió cuando tenía 26 años de edad, el día en que se enamoró de la soberanía de Dios:

“Se ha producido una maravillosa alteración en mi mente respecto a la doctrina de la soberanía de Dios desde aquel día hasta hoy; de manera que casi nunca he encontrado algo que me plantee alguna objeción contra ella en el sentido más absoluto...Desde entonces, no sólo he estado convencido, sino que mi convicción ha sido maravillosa. Esta doctrina me ha resultado a menudo sumamente agradable, brillante y dulce. La soberanía absoluta es algo que me encanta atribuir a Dios...La soberanía de Dios me ha parecido, una grandiosa parte de su gloria. Ha sido siempre mi deleite acercarme a Dios, y más aun adorarlo como al Dios soberano” (Narrativa personal).

GEORGE WHITEFIELD

Edwards lloró abiertamente cuando George Whitefield predicó en su iglesia, debido a lo tanto que amó el mensaje que predicó. Whitefield fue un gran evangelista en el siglo XVIII. Él dijo: “Yo abrazo el sistema calvinista, no por Calvino, sino porque Cristo Jesús me lo ha enseñado”(Arnold Dalimore, GEORGE WHITEFIELD 1,p. 406).

Él imploró a John Wesley no oponerse a las doctrinas del calvinismo:

“No puedo soportar los pensamientos de oponerme a ti: pero como puedo evadirlos, si te ocupas (como tu hermano Charles una vez dijo) de echar a Juan Calvino fuera de Bristol. ¡Ay! Nunca he leído algo que Calvino haya escrito; mis doctrinas las tengo de Cristo y sus apóstoles; Fui enseñado por ellos de Dios.” (Dalimore, p. 574)

Fueron estas doctrinas que le llenaron con un santo celo por el evangelismo:

“Las doctrinas de la elección, y la gratuita justificación en Cristo Jesús están diariamente más y más presionando mi corazón. Ellas llenan mi alma con un santo fuego y me proporcionan gran confianza en Dios mi Salvador.

Espero que podamos atrapar fuego uno del otro, y que haya una santa emulación entre nosotros, quienes deben más degradar al hombre y exaltar al Señor Jesús. Nada más que las doctrinas de la reforma pueden hacer esto. Todas las demás dejan el libre albedrío en el hombre y lo hacen, en parte al menos, un Salvador de sí mismo. Mi alma, no se acerca a esos que enseñan esas cosas...Yo se que Cristo es todo en todo. El hombre es nada: tiene un libre albedrío para ir al infierno, pero no para ir al cielo, hasta que Dios trabaje en él para ejercer su buena voluntad.

Oh, la excelencia de la doctrina de la elección y la de la preservación final de los santos! Estoy persuadido, hasta que el hombre venga a creer y sentir estas importantes verdades, no saldrá de sí mismo, pero cuando este convencido de esto y asegure su aplicación en su corazón, entonces caminará por fe efectivamente!" (Dalimore, p. 407)

GEORGE MUELLER

George Muller es famoso por los orfanatos que fundó y por la asombrosa fe que tenía para pedir por la provisión de Dios. No muchos conocen la teología que soportaba a ese gran ministro. A mediados de los 20 (1829) tuvo una experiencia la cual registró más adelante de la manera siguiente:

"Antes de este período (cuando vine a adoptar la Biblia como mi única regla de juicio) estuve muy opuesto a las doctrinas de la elección, redención particular (expiación limitada), y la final perseverancia por Gracia. Pero ahora fui traído a examinar esas preciosas verdades por la palabra de Dios. Siendo hecho para no querer la gloria para mí mismo en la conversión de pecadores, sino considerándome meramente como un instrumento; y siendo hecho para querer recibir lo que las Escrituras decían, fui a la palabra, leyendo el Nuevo testamento desde el principio, con una referencia particular para estas verdades.

Para mi sorpresa encontré pasajes que hablan directamente sobre la elección y la Gracia perseverante, fueron como 4 veces tantos como esos que hablan aparentemente contra esas verdades; y aun esos pocos, poco después, cuando los examiné los entendí, sirvieron para confirmarme en dichas doctrinas.

Debido al efecto de mi creencia en estas doctrinas, me siento forzado a declarar para la gloria de Dios, que aunque soy excesivamente débil, y no he muerto a los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, como pudiera, y como debería ser, todavía, por la Gracia de Dios, he caminado más cerca con Él desde ese periodo. Mi vida no ha sido tan variable, y puedo decir que he vivido mucho más para Dios que antes" (Autobiografía, pp. 33-34).

CHARLES SPURGEON

Charles Spurgeon era contemporáneo de George Muller. Era el pastor del Tabernáculo Metropolitano en Londres por 30 años, el pastor más famoso de su época –y un Bautista en la misma. Su predicación era poderosa ganando almas para Cristo. Pero ¿Cuál fue su Evangelio que mantuvo a cientos hechizados semana tras semana y atrajo a tantos al Salvador?

"Tengo mi propia opinión y es que no existe tal cosa como predicar a Cristo y a este crucificado, a menos que prediquemos lo que en nuestros días llamamos calvinismo. Es un sobrenombre llamarlo calvinismo; calvinismo es el Evangelio, y nada menos. No creo que podamos predicar el Evangelio... a menos que prediquemos la soberanía de Dios en su dispensación de Gracia; ni a menos exaltemos la elección incondicional, eterna, inmutable, el amor victorioso de Jehová; tampoco creo que podamos predicar el Evangelio a menos que lo basemos en la especial y particular redención del pueblo escogido en los que Cristo obró sobre la cruz; tampoco puedo comprender un Evangelio que deja caer a los santos luego de estos ser llamados" (Autobiografía 1, p.168).

Él no siempre creyó estas cosas. Spurgeon relata su descubrimiento de estas verdades a la edad de 16 años:

"Nacido, como todos nosotros somos por naturaleza, un Arminiano, aun creía las cosas viejas que había escuchado continuamente del pulpito, y no veía la Gracia de Dios. Cuando venía a Cristo, creía que lo hacía por mí mismo, y aunque buscaba al Señor sinceramente. No tenía ni idea de que el Señor me buscaba...puedo recordar el día y la hora cuando por primera vez recibí estas verdades en mi alma – cuando estaban, como John Bunyan dice, ardiendo en mi alma como un hierro caliente.

Una noche, cuando estaba sentado en la casa de Dios, no estaba pensando mucho en el sermón del

predicador, por lo que no lo creí. El pensamiento me golpeó, "¿Cómo llegaste a ser cristiano?". Vi al Señor. "¿Pero cómo viniste a ver al Señor?". La verdad pasó rápidamente por mi mente en un momento –No le habría visto a menos que hubiese una influencia previa en mi mente que me hiciera buscarle. Oré, pensé, pero entonces me pregunté a mí mismo, ¿cómo vine a orar? Fui inducido a orar por la lectura de las Escrituras. ¿Cómo vine a leer las Escrituras? Las leí, pero ¿qué me permitió hacerlo? Entonces, en un momento, vi que Dios era la zapata de todo esto, y el autor de mi fe, y entonces toda la doctrina de la Gracia me fue clara, y de esa doctrina no he renunciado hasta este día, y deseo hacer de esto mi constante confesión, "Atribuyo mi cambio completamente a Dios" (Autobiografía, pp.164-5).

Spurgeon comenzó una universidad para pastores y tuvo como propósito enseñar que la llave de ser un maestro digno en la iglesia era entender estas doctrinas de la Gracia.

"El Arminianismo es, por lo tanto, culpable de confundir doctrinas y actuar como obstrucción al entendimiento claro y lúcido de las Escrituras; porque representa incorrectamente o ignora el propósito eterno de Dios, disloca totalmente el significado del plan completo de redención. Ciertamente, la confusión es inevitable fuera de la verdad fundamental [de la elección].

Sin esta doctrina, hay falta de unidad de pensamiento, y en general no tienen idea alguna sobre un sistema de divinidad. Es casi imposible convertir a un hombre en teólogo a menos que se empiece con esta [doctrina de la elección]. Si deseas puedes colocar a un joven creyente en una Universidad por 4 años, pero a menos que le enseñes este plan fundamental del pacto eterno, experimentará poco progreso, porque sus estudios no concuerdan, no ve como una verdad encaja con la otra y como todas las verdades deben armonizar juntas...

Tome cualquier condado de Inglaterra y encontrará hombres pobres con picos y palas que tienen mayor conocimiento sobre divinidad que la mitad de aquellos que salen de nuestras academias y universidades, sencilla y totalmente porque estos hombres han aprendido en su juventud un sistema en el cual la elección es céntrica y luego han visto como su propia experiencia encaja exactamente con este."

Una Apelación Final

Es apropiado concluir este relato sobre nuestra creencia en las doctrinas de la Gracia apelando a usted, el lector, a recibir al Cristo magnífico, quien es el Autor eterno de estas doctrinas. Preste atención a la hermosa súplica presentada por J.I. Packer, un gran defensor de estas verdades:

A la pregunta: ¿qué debo hacer para ser salvo? El Evangelio viejo [Calvinismo] responde: cree en el Señor Jesucristo. A la próxima pregunta: ¿qué significa creer en el Señor Jesucristo? su respuesta es: significa verse pecador y ver a Cristo como aquel quien murió por pecadores; abandonando toda justicia y confianza propia y echándose completamente sobre Él para recibir perdón y paz; e intercambiar esa enemistad natural y rebelión contra Dios por un espíritu de sumisión a la voluntad de Cristo por medio de la renovación del corazón por el Espíritu Santo.

Y a una tercera pregunta: ¿cómo procedo a creer en Cristo y al arrepentimiento si no tengo la habilidad natural para hacer estas cosas? responde diciendo: mira a Cristo, háblale a Cristo, clama a Cristo, tal como eres; confiesa tu pecado, tu impenitencia, tu incredulidad, y échate en Su misericordia; pídele que te de un nuevo corazón obrando en ti verdadero arrepentimiento y una fe firme; pídele que quite de ti tu corazón incrédulo y escriba Su ley dentro de ti, para que nunca te apartes de Él. Vuélvete a Él y confía en Él lo mejor que puedas, y ruega por la Gracia para volverte y confiar más completamente; utiliza los medio de Gracia con expectación, mirando a Cristo acercarte a ti mientras buscas acercarte a Él; mira, ora, lee y escucha la Palabra de Dios, adora y ejerce comunión con el pueblo de Dios, y persevera hasta conocer más allá de cualquier duda que realmente eres un ser cambiado, un creyente penitente y que el corazón que has deseado se te ha concedido ("Redacción Introdutoria a La Muerte de la Muerte y la Muerte de Cristo de John Owen," p. 21).

Permite que Charles Spurgeon te dirija en oración:

Les suplico que se unan a mí en oración en este momento. Únanse a mí mientras pongo palabras en

vuestras bocas y las pronuncio en lugar vuestro-“Señor, soy culpable, merezco tu ira. Señor, no puedo salvarme. Señor, quiero un nuevo corazón y un espíritu recto, pero ¿qué puedo hacer? Señor, no puedo hacer nada, ven y obra en mí el querer y el hacer tu buena voluntad.

Sólo Tú tienes el poder, lo se,
Para salvar a un este infeliz
¿A quién y donde huiré
Si no voy corriendo a Ti?

Pero desde mi alma clamo a tu nombre. Temblando, pero creyendo, me echo completamente sobre ti, oh Señor. Confío en la sangre y justicia de tu amado Hijo...Señor, sálvame ahora, por amor Jesús.” (De Iain Murray, *The Forgotten Spurgeon* [Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1973], pp. 101f.)

Este material ha sido publicado con el permiso de Desiring God y puede ser reproducido y distribuido libremente en cualquier formato que desee con la condición de que no altere su contenido en ninguna manera, que no se cobre con excepción al costo de reproducción del mismo y que se limiten a 1,000 copias. Cualquier excepción debe ser aprobada explícitamente por Desiring God.

Desiring God
2601 East Franklin Avenue
Minneapolis, MN, 55406 USA
(888) 346-4700 (Libre de Cargos en U.S. & Canada)
(612) 338-4372 (Fax)
mail@desiringGod.org
www.desiringGOD.org